

Amigos de Japón

En este reportaje les presentamos la vida y el trabajo de un amigo de Japón



Olivier Baussan

Nacido en Provenza en 1952. Fundó L'Occitane en 1976. En 1994 delegó la gestión de la empresa a su socio, y a continuación estableció Première Pression Provence, una empresa que comercia con aceite de oliva y otros productos de los agricultores provenzales. En 2014 adquirió Les Calissons du Roy René y empezó a cultivar almendras en Provenza. Ejerce como vicepresidente de L'Occitane Foundation, creada en 2006, donde centra sus actividades en fomentar el avance de las mujeres.

Centrándose en el avance de las mujeres y la felicidad para todos

Olivier Baussan es el fundador de L'Occitane, el famoso fabricante de productos de belleza elaborados con ingredientes vegetales naturales. Japón, el mayor mercado de la empresa, es también una fuente de inspiración cultural para él. Es un devoto de la literatura japonesa y se ha leído entera *Historia de Genji*, la novela clásica de 54 capítulos del siglo XI. También admira al gran poeta de *haiku* Bashō y compone sus propios *haiku*.

Baussan afirma que ha “adorado” Japón desde su primera visita a Kioto, hace tres décadas: “Al contemplar los pétalos de cerezo bailando con el viento me acordé de Provenza, donde también tenemos muchos cerezos. Aquella experiencia acabó inspirando una línea de productos que L'Occitane lanzó hace unos diez años. Así que los vínculos entre la empresa y Japón no son solo económicos sino también poéticos”.

Olivier Baussan nació y creció en Provenza. En su época de estudiante descubrió un viejo alambique, un destilador para extraer aceites esenciales de las plantas. Baussan describe de un modo poético su encuentro con el artilugio: “Quería realizar un trabajo que aportase valor a mi región natal. Ese alambique representaba la esencia de las bellas tradiciones provenzales. Decidí adoptarlo como herramienta para convertirme en parte de la región mediante un trabajo genuino”. En 1976, con 23 años, Baussan empezó a fabricar aceites esenciales y a venderlos en pequeños botes en los mercados locales. Ese fue el origen de L'Occitane.

“Ayudar a conservar la tierra de Provenza y promover una cultura que respeta las tradiciones son partes básicas de la misión de L'Occitane. El desarrollo sostenible solo puede basarse en el equilibrio entre la cultura, la economía y las personas. La economía y la ecología son interdependientes. A través de sus actividades, L'Occitane trabaja para permitir a los agricultores redescubrir su propia tierra”, declara Baussan.

En un viaje a Burkina Faso, Baussan quedó impactado por la belleza de la piel de sus mujeres, y descubrió que se debía a las propiedades conservadoras de la hidratación de la manteca de karité fabricada en el país. Desde entonces dicha manteca se convirtió en un ingrediente clave de los cosméticos de L'Occitane. “Cuando encontré este ingrediente extraordinario en África hace unos treinta años, mi prioridad no fue comprarlo sino observar sus efectos. Las mujeres mayores que trabajaban fabricándolo tenían la piel de los brazos muy joven”, explica el empresario. El impacto del descubrimiento no se limitó al cuidado de la piel. Baussan estableció una cooperativa para ayudar a las mujeres de las aldeas productoras a ser económicamente independientes. Con el establecimiento de una fundación en 2006, L'Occitane ha ampliado el alcance del apoyo que ofrece a las mujeres. Mientras tanto, el número de mujeres que participan en la fabricación de manteca de karité ha pasado de las 12 trabajadoras iniciales a unas 17.000. Según declara Baussan, “Tenemos la misión de brindar esperanza a las mujeres y desarrollar su potencial”.

Baussan también ha inspirado esperanza a los japoneses. Tras el Gran Terremoto del Este de Japón de 2011, L'Occitane facilitó ayuda a la ciudad devastada por el tsunami de Kamaishi, en la prefectura de Iwate. Según él mismo explica: “L'Occitane tiene unos lazos muy fuertes con Japón. Ofrecer ayuda tras el tsunami no fue tanto un acto de caridad como una responsabilidad cultural. Cuando me dirigía a Kamaishi me enteré de que la ciudad estaba hermanada con Digne, la capital del departamento donde me crie. Así que la iniciativa de L'Occitane se convirtió en una oportunidad para reavivar la amistad entre las dos ciudades. Sentí la llamada del destino”.



L'Occitane empezó con la venta en los mercados locales (*marchés*) de Provenza. Como parte de la ayuda posterior al terremoto, la empresa ha patrocinado actos llamados “Tohoku Marche” para vender productos locales en la región damnificada, y trasladó a varios participantes para abrir una parada en un mercado de Aix-en-Provence.